

Para Dana:

Recuerdo la primera vez que vi a Dana, estábamos en el mismo grupo de la audición para entrar a la carrera de Artes Escénicas, desde ese momento, supe lo talentosa que era. En su cuerpo se veían las líneas, la técnica, lo delicada y pulcra al bailar; sin embargo, no me atreví a hablarle, era más que todo, una admiración desde lejos.

Quedamos en el mismo grupo en primer semestre y esto hizo que todas las clases las tuviéramos juntas, pero en realidad, seguíamos sin hablarnos, éramos solo compañeras, pero lo que vi en ella desde el primer día lo seguía pensando, incluso mucho más. Al pasar a segundo semestre, nos fuimos acercando poco a poco y desde ahí, nació una de las mejores amistades que formé en la carrera y de la cuál siempre estaré profundamente agradecida. Dana hacía danza clásica (*Ballet*), por lo que recuerdo perfectamente tenerla siempre en frente en todas las clases, ser el ejemplo de la profesora para mostrar algún ejercicio, tener una corrección de la manera más amorosa cuando yo no lo estaba haciendo bien. En ese semestre, nos pasó algo muy curioso, la mayoría de los profesores e incluso nuestros amigos, nos confundían y nos llamaban por el nombre de la otra, y mi único pensamiento era: *“Debe ser por el cabello, porque en talento, me falta mucho recorrido para estar a su nivel”*.

Al pasar a ciclo profesional, tuve la fortuna de compartir diferentes clases con ella y adicionalmente, ver sus procesos de creación en muchas otras. Nuestro primer ensamble lo hicimos juntas (*La condena*), allí pudimos explorar lo que era trabajar en conjunto con personas de semestres más avanzados y poner nuestros talentos para un bien común, tener escenas junto a Dana, ya sean de danza, de texto, incluso de actuación, me hizo dar cuenta que compartir con ella el arte, era la expresión más sincera y poderosa de nuestra amistad. En un semestre más arriba, tuvimos nuestra primera técnica básica juntas (*Ballet y Danza Moderna*). Se que, para ambas, fue una clase muy retadora, pero al estar las dos en ese mismo puesto que siempre cogíamos en la parte izquierda del salón, aprendiendo, ayudándonos y repasando cada frase o secuencia, hacia todo más sencillo, porque con una buena compañía como la de Dana, incluso la clase más complicada, es llevadera. Durante algunos semestres, también estuvimos compartiendo varias puestas en escena (*Teatro Musical, Circo y Cuerpo y Nuevos Medios*), en donde conocí otra faceta de Dana, ya que esas clases en su mayoría son teóricas. Los mejores recuerdos son estar con ella corriendo por toda la universidad para no llegar tarde a clase, no sin antes pasar a comprar un postre; voltearnos a ver en el salón preguntándonos si habíamos anotado lo del tablero; saber perfectamente que, en cada presentación en grupo, exposición o trabajo, nos íbamos a hacer juntas e íbamos a obtener una de las mejores notas. En semestres más arriba, compartimos una técnica básica más (*Circo*) y un laboratorio (*Dramaturgia del*

Movimiento). En estas dos clases, ya conocía a Dana en una etapa muy diferente de su vida artística y personal, era muy clara en lo que quería y en el enfoque que le daba a sus procesos. Vi cómo tomó elementos tanto de la técnica como del laboratorio, para apropiarse de ellos y aplicarlos en su arte. Finalmente, hubo dos semestres que nos acompañamos mutuamente en procesos de creación, sin tener que estar en la misma clase, y esto fue gracias a la *producción*. Dana como ejecutante es simplemente maravillosa; es atenta, responsable, consciente, está siempre presente en y fuera de la escena. Dana como productora es realmente profesional; es diligente, servicial, comprometida, está siempre dispuesta a ayudar en lo que se necesite, incluso si eso no le compete.

No puedo terminar, sin antes mencionar, que también conozco a Dana en un ambiente fuera de la universidad. Sé, que la academia *RFlow Studio* es el segundo hogar de ella y para mí, es inevitable hablar de su proceso allí. Recuerdo las primeras veces que ella me invitaba a tomar clases. Yo, sintiéndome un poco perdida y sabiendo que el *Reggaeton* no era mi fuerte, igual iba, y Dana nunca me dejó sola, ni me hizo sentir menos, al contrario, se hacía al lado mío para enseñarme los pasos, e incluso me daba tips para aprender más rápido. Fue pasando el tiempo y ya no íbamos a clases juntas, sino que ahora, yo iba a tomar sus clases. Ver su evolución, la forma como transformó esto en su profesión y ser aprendiz de ella, solo me confirmaba una vez más, que Dana, es una persona con un talento innato; que cada vez que ella sueña con algo, se lo propone y lo cumple; que así no fuera mi amiga y seguiríamos siendo desconocidas como en la audición, su arte igual me transformaría. Saber que ahora es profesora de planta de la academia, que trabaja con artistas, que con su danza ha llegado a diferentes partes del mundo, y que ella realmente vive de esto, no me queda más que sentirme orgullosa y seguir admirándola como desde el primer momento.

A ti mi Dana, te agradezco por tu amistad; por tu sinceridad tanto como persona como artista; por dejar huella en mi vida; por estos cuatro años llenos de arte (y los que faltan); por hacer que un salón de danza esté lleno de recuerdos juntas; por las veces que compartimos escenario y se convirtieron en magia; por compartir un pedacito de tu vida conmigo; por abrirme tu corazón y permitirme hacer lo mismo con el mío; por cada sonrisa, cada abrazo y cada palabra. Por esto y mucho más, gracias, Dana Michelle Santos Rozo.

Con profundo amor y admiración,

María Alejandra Morales Cárdenas.